

**Implementando los Acuerdos de Cancún:
El papel de América Latina para avanzar contra el cambio climático
Madrid, 15 febrero 2011**

**Discurso de Christiana Figueres, Secretaria Ejecutiva
Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático
ante la Conferencia de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB)**

Sr. Enrique Iglesias, Secretario General de la Secretaría General Iberoamericana
Sra. Teresa Ribera, Secretaria de Estado de Cambio Climático
Excelencias
Damas y caballeros

Es un honor y un placer dirigirme a una audiencia tan distinguida para hablar de la siguiente fase de la lucha contra el cambio climático. Me imagino que después de Cancún muchos de ustedes se preguntaron: ¿y ahora qué? ¿Cómo seguimos a partir de aquí y cómo sigue América Latina en concreto?

Es una pregunta importante, porque al igual que el resto de las regiones del mundo, América Latina se enfrenta a efectos del cambio climático que son específicos de sus circunstancias. Según las últimas investigaciones la vulnerabilidad de América Central y América del Sur al cambio climático actualmente es «alta», y sin duda será «grave e intensa» para 2030. Pero América Latina también tiene a su alcance una serie de oportunidades para pasar a la siguiente fase de la lucha contra el cambio climático, tanto en el campo de la adaptación como en el de la mitigación. Es importante que aproveche al máximo estas oportunidades, especialmente a través de los Acuerdos de Cancún.

Los Acuerdos de Cancún, a los que se llegó bajo la firme orientación y el extraordinario liderazgo de la ministra Patricia Espinosa, significaron un gran paso hacia delante para la comunidad de naciones, pero un paso pequeño para el planeta.

Constituyen un gran paso por tres logros importantes:

1- Los acuerdos son los cimientos del esfuerzo colectivo más transcendental que el mundo ha hecho nunca para reducir las emisiones de carbono y para crear un sistema mediante el cual todos los países sean responsables los unos ante los otros de esas reducciones de emisiones.

- Sobre la base de las metas de reducción de emisiones que se habían propuesto de manera extraoficial en 2010, en los Acuerdos de Cancún todas las naciones industrializadas han hecho oficiales sus promesas de reducción, y se han comprometido a elaborar planes o estrategias de desarrollo con un bajo nivel de emisiones de carbono.
- Asimismo, 37 países en desarrollo han hecho oficiales medidas de mitigación adecuadas a sus respectivas circunstancias nacionales, lo que se denomina

«medidas de mitigación adecuadas a cada país» o «NAMAs», que tienen como finalidad cambiar significativamente los niveles de emisiones para 2020, y también se les anima a elaborar estrategias de crecimiento con un bajo nivel de emisiones de carbono.

2- Los Acuerdos de Cancún contienen el paquete más completo jamás acordado por los gobiernos del planeta para ayudar a las naciones en desarrollo a afrontar el cambio climático, incluidas nuevas instituciones que fomenten la cooperación tecnológica, la financiación y la adaptación. Más concretamente el paquete incluye lo siguiente:

- Un mecanismo tecnológico que estará plenamente operativo en 2012 y prestará apoyo a la innovación, el desarrollo y la difusión de nuevas tecnologías.
- Un Fondo Verde para el Clima que proporcionará financiación a largo plazo para proyectos, programas, políticas y otras actividades en países en desarrollo a través de marcos de financiación especializada.
- Un Comité de Adaptación que fomentará la aplicación de medidas de adaptación más contundentes.

3- Los Acuerdos de Cancún constituyen la señal más intensa que los países han enviado nunca al sector privado de que avanzamos hacia economías basadas en un bajo nivel de emisiones de carbono, comprometiéndonos a una subida máxima de la temperatura media mundial de 2 grados y considerando un máximo de 1,5 grados en un futuro próximo.

En la próxima conferencia de la ONU sobre el cambio climático, que se celebrará en Durban, gran parte de la atención se centrará en finalizar y adoptar las disposiciones para la creación de instituciones que se iniciaron en Cancún, así como en las metodologías necesarias para dotar a dichas instituciones de rigor y transparencia.

Estos logros suponen sin duda un gran paso adelante para los gobiernos, pero al mismo tiempo son solo un pequeño paso para el planeta.

La primera y principal razón por la que es un pequeño paso es que el actual nivel de ambición sobre la mesa equivale sólo a un 60% de lo que hace falta para limitar la subida de la temperatura a los 2 grados acordados. Es más, de hecho una subida de 2 grados no garantiza la supervivencia de los pequeños estados insulares. Tampoco se llegó a un acuerdo sobre el año en que las emisiones globales deben tocar techo.

Desde luego eso va en contra de lo que la ciencia nos está diciendo que es necesario: un techo global en 2015 y una reducción de un 50% con respecto a los niveles del año 2000 para 2050.

En Cancún las naciones del mundo evidentemente optaron por abordar el desafío desde una perspectiva de abajo arriba a través de la recopilación de los mejores esfuerzos nacionales. Es difícil saber si esto bastará para mantener al mundo en una trayectoria de 2 °C o si sería necesario complementarlo con un acuerdo internacional de arriba abajo, ya sea a través del Protocolo de Kyoto o de otra forma que aumentase la certeza del marco internacional.

Los Acuerdos de Cancún son un pequeño paso para el planeta, pero en cualquier caso son un comienzo que puede generar más acción.

Aunque aún está por ver si el planteamiento de abajo arriba eliminará la diferencia entre la reducción de emisiones que se ha acordado y la que la ciencia nos dice que hace falta, dicho planteamiento precisamente permite que los países saquen partido a sus puntos fuertes, que tracen las trayectorias más adecuadas para su respectivo avance hacia la sostenibilidad. Cancún proporciona importantes incentivos para elaborar políticas nacionales que respondan a las necesidades individuales de cada país, en lo que respecta tanto a la adaptación como a la mitigación, al tiempo que trabajan en tándem con la política internacional.

En lo que respecta a la adaptación, los esfuerzos de las políticas nacionales aún están dando sus primeros pasos a pesar de ser urgentemente necesarios.

Hasta la fecha y en respuesta a esfuerzos internacionales, muchas iniciativas nacionales se han centrado en identificar las necesidades de adaptación, pero en la práctica se ha hecho poco.

Las iniciativas locales pueden contribuir enormemente a la elaboración de políticas de adaptación y a su aplicación.

- Entre dichas iniciativas se incluye la reforestación parcial con árboles frutales como en El Salvador, la repoblación de manglares para proteger las líneas costeras como en México, o la construcción de casas de bambú elevadas como en Ecuador.
- Evaluando las iniciativas locales de adaptación y teniéndolas en cuenta a la hora de elaborar las políticas, los países pueden compartir y sacar provecho de la experiencia y los conocimientos de comunidades que ya han tenido que adaptarse a condiciones climáticas específicas.

En lo que respecta a la mitigación, América Latina tiene que sacar provecho de los incentivos proporcionados por los Acuerdos de Cancún para pasar a la siguiente fase de la lucha contra el cambio climático.

El proceso de elaboración de políticas nacionales basadas en un bajo nivel de emisiones de carbono que puedan trabajar en tándem con la política internacional ya ha empezado. En 2010 todas las economías del G20 y también otras iniciaron o completaron la elaboración de planes de crecimiento económico basados en gran medida en un bajo nivel de emisiones de carbono.

Eso es alentador, porque el límite de 2 °C y el crecimiento basado en un bajo nivel de emisiones de carbono que se prevé en los Acuerdos de Cancún serán imposibles de alcanzar sin un aumento significativo del uso de energías renovables. Pero para eso aún hay que superar obstáculos formidables.

- En el caso de los países de América Latina (Brasil, Perú, Colombia...) la mayor parte de la electricidad se genera en centrales hidroeléctricas, pero esa parte ha ido disminuyendo en los últimos años a medida que las centrales alimentadas por gas y las centrales térmicas han proporcionado colectivamente una parte importante de esa electricidad.

- El peligro que tiene eso es que si no se exploran las oportunidades para el desarrollo de la energía hidroeléctrica y otras energías renovables, es probable que algunos países de América Latina aumenten las emisiones de carbono de su capacidad de generación de electricidad basada en combustibles fósiles a medida que incrementan rápidamente la infraestructura.
- Eso sellaría la permanencia de la infraestructura con un alto nivel de emisiones de carbono y los países desperdiciarían sus dotaciones naturales de energías renovables. Es sumamente importante no dejar pasar la oportunidad.

El uso de energías renovables tiene que aumentar y avanzar mucho más a través de políticas apropiadas, incentivos y el apoyo de los gobiernos a nivel nacional. Los Acuerdos de Cancún proporcionan muchos incentivos que deben ser utilizados con este fin.

- Gracias a su dotación natural, los países de América Latina tienen un potencial enorme para generar energías renovables: las condiciones eólicas en México, en Centroamérica, en el norte de Colombia y en Patagonia son ideales, grandes áreas de América Latina reciben elevados niveles de radiación solar y los recursos geotérmicos también son considerables, ya que está ubicada en una zona volcánica. Un 6% de la energía consumida en el sector del transporte ya corresponde a los biocarburantes.
- En el caso de los países en desarrollo, las medidas de mitigación adecuadas a cada país pueden sacar provecho de estas dotaciones y por tanto ofrecen importantes oportunidades para el desarrollo sostenible y para grandes inversiones. Las medidas pueden ser enfocadas tanto a nivel local como a los diferentes sectores económicos, atrayendo así diferentes niveles de inversión.

Los bosques son otro campo en el que América Latina puede pasar a la siguiente fase de la lucha contra el cambio climático a través de los Acuerdos de Cancún.

La utilización sostenible de los bosques tiene múltiples beneficios no solo directamente para los pueblos que dependen de los bosques, sino también para una serie de cuestiones de suma importancia, como la diversidad biológica, la mitigación del cambio climático y la adaptación al mismo.

Los Acuerdos de Cancún pusieron en marcha medidas concretas para preservar los bosques de países en desarrollo que continuarán avanzando. Reciben el nombre colectivo de REDD+. Las opciones para financiar la aplicación de tales medidas de mitigación en los bosques serán abordadas a fondo a lo largo de 2011.

Eso ha abierto una puerta importante para América Latina. La REDD+ ya está siendo sometida a prueba en algunos proyectos piloto a gran escala. Por ejemplo, los 1000 millones de dólares prometidos por Noruega para ayudar a proteger el bosque húmedo del Amazonas contribuyeron a que Brasil se comprometiera a reducir la deforestación un 80% para 2020.

Se trata de un ejemplo alentador que merece ser imitado. Los países de América Latina tienen que aprovechar esta oportunidad y elaborar políticas nacionales relacionadas con los bosques que sigan la línea de los Acuerdos de Cancún para que se pueden obtener los máximos beneficios.

Gracias a estas y otras oportunidades creadas por los Acuerdos de Cancún, América Latina puede empezar a tomar inmediatamente medidas más contundentes.

Tengo la esperanza de que con sus conocimientos especializados SEGIB juegue un papel crucial en hacerlo realidad.

Damas y caballeros, he dicho que los Acuerdos de Cancún son un paso gigantesco para la comunidad de naciones pero un pequeño paso para el planeta. Pero si ese pequeño paso para el planeta se da con determinación y se aprovecha, también puede suponer el comienzo de medidas importantes:

- Medidas de ámbito local que beneficien a los más vulnerables y los más necesitados
- Medidas de ámbito nacional que impulsen el desarrollo económico sostenible de las naciones
- Y medidas duraderas de ámbito internacional que aseguren que con un nivel apropiado de ambición y rigor conseguiremos dar un paso gigantesco para el planeta.

Gracias
